

# EL SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO. ESTUDIANTES FASCISTAS, EL EJEMPLO ITALIANO Y LA LUCHA CONTRA LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA (1931-1936)

**Francisco Morente**

Grupo de Estudios República y Democracia (GERD)  
Universitat Autònoma de Barcelona

Ricevuto: 24/12/2017

Approvato: 23/05/2018

## ***Il Sindacato universitario spagnolo. Studenti fascisti, l'esempio italiano e la lotta contro la democrazia in Spagna (1931-1936)***

*Il Sindacato universitario spagnolo (SEU) fu creato immediatamente dopo la fondazione del partito fascista Falange Spagnola, nell'autunno del 1933. Riunì i giovani universitari falangisti e si ispirò principalmente nella pratica e nell'organizzazione ai Gruppi Universitari Fascisti italiani (GUF). Il presente lavoro analizza similitudini e differenze fra le due organizzazioni nella fase della lotta per il potere e durante i primi passi volti a consolidare entrambe le dittature fasciste.*

*Parole chiave:* Falangismo, Fascismo, squadristo, Università, studenti

## ***The University Spanish Union. Fascist Students, the Italian Example and the Fight against Democracy in Spain (1931-1936)***

*The Spanish University Student Union (SEU) was created immediately after the founding of the fascist party Spanish Falange, in the autumn of 1933. It brought together Falangist university students and was largely inspired by the activism and organization of the Italians Gruppi universitari fascisti (GUF). This paper analyzes the similarities and differences between both organizations in the struggle for power and in the first steps of the consolidation of the respective fascist dictatorships.*

*Keywords:* Falangism, Fascism, Squadristo, University, Students

En el número 7 (25 de abril de 1931) del semanario “La Conquista del Estado”, Ramiro Ledesma Ramos daba cuenta de que el escritor Ernesto Giménez Caballero había abandonado el grupo que impulsaba la revista y el movimiento político a ella ligado, y afirmaba:

Desde el primer día se nos tachó infundadamente de fascistas. Es verdad que este apellido sigue a Giménez Caballero como la sombra al cuerpo. Contra su voluntad, claro. No sabemos ni comprendemos qué es eso de ser fascista en España. También quisiéramos que desapareciese esa leyenda contra Giménez Caballero, y si se nos adscribió a nosotros por estar él aquí, parece lógico que nadie siga esgrimiendo la falsedad<sup>1</sup>.

Tanto en las publicaciones de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), fundadas por Ledesma y Onésimo Redondo, como, más tarde, en las de Falange Española de las JONS (FE de las JONS), el partido fascista español por excelencia durante la Segunda República, fue frecuente esta renuncia a la etiqueta de fascistas que les adjudicaban sus adversarios ideológicos y que llevaba implícita la acusación de ser meros imitadores del movimiento político que se había impuesto en Italia de la mano de Benito Mussolini<sup>2</sup>. Como escribió el propio Ledesma en 1935, ya alejado de las filas del partido que había contribuido a crear junto a José Antonio Primo de Rivera, el fascismo era un fenómeno de ámbito universal, pero que se presentaba en cada país de acuerdo con sus características nacionales, lo que dotaba a cada experiencia de una singularidad completa e impedía incluso la creación de una internacional fascista<sup>3</sup>.

Todo ello no era incompatible, sin embargo, con la conciencia de formar parte de un mismo proyecto político que perseguía la creación de un

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto HAR2014-53498-P “Culturas políticas, movilización y violencia en España, 1930-1950”, financiado por el ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España.

R. Ledesma Ramos, *Escritos políticos. La Conquista del Estado 1931*, Madrid, Trinidad Ledesma Ramos, 1986, p. 147 (véase también en R. Ledesma Ramos, *Obras completas*, Molins de Rei, Ediciones Nueva República, 2004, vol. III, p. 123).

2. El propio José Antonio Primo de Rivera repetía una y otra vez que ellos no eran meros imitadores del fascismo, sino que asumían las mismas fórmulas que este para resolver problemas similares, pero desde una irrenunciable singularidad nacional. A título de ejemplo, véanse sendos discursos del líder falangista en Cáceres y Valladolid en 1934: *Falange Española. En Cáceres*, en “F.E.”, año II, n. 6, 8 febrero 1934, p. 7; *Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Valladolid*, año II, n. 9, 8 marzo 1934, p. 9.

3. R. Ledesma Ramos, *¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*, s.l., Almuzara, 2017 [1935], pp. 35-40. Ledesma publicó esta obra bajo el seudónimo de Roberto Lanzas (véase también en R. Ledesma Ramos, *Obras completas*, cit., vol. IV, pp. 137-141).

orden mundial nuevo, y con el reconocimiento explícito del liderazgo del mismo por parte de la Italia fascista y, desde 1933, y de forma cada vez más acusada, de la Alemania nazi. Una y otra vez, las publicaciones y los dirigentes jonsistas y — más tarde — falangistas se remitían a las realizaciones de ambos países como ejemplos a seguir y, de forma cada vez más abierta, no dudaban en reconocerse miembros de una misma familia<sup>4</sup>.

La atención que los dirigentes y los teóricos nacionalsindicalistas prestaban a la organización política del fascismo y a las políticas concretas de esos regímenes quedó reflejada en multitud de libros, panfletos y artículos de prensa. En el semanario “F.E.” (primer órgano de prensa de FE de las JONS), por ejemplo, se publicaba en cada número una sección titulada *Vida Fascista*, donde se daba cumplida cuenta de todo lo que tenía que ver con la vida política, social y económica en la Italia fascista y en la Alemania nazi; igualmente, en el semanario “Arriba” (que vino a sustituir a “F.E.”), había también una sección en cada número dedicada a la política internacional con el título de *Ventana al mundo*, en la que la mayor parte de la información y el análisis que se daba al lector giraba en torno a las posiciones italianas y alemanas en ese ámbito (adoptando sin ambages el punto de vista de las potencias fascistas), y sin descuidar la información sobre sus respectivas políticas domésticas, que eran sistemáticamente presentadas como ejemplares para la construcción del nuevo orden europeo con el que los falangistas se identificaban.

Así que no ha de extrañar que, tanto en cuestiones relacionadas con la estructuración del partido y de sus organizaciones afines como en las propuestas políticas que aquel hacía, los fascistas españoles se inspirasen una y otra vez en sus hermanos italianos y alemanes. Un ejemplo paradigmático de ello fue la forma en que se organizaron y actuaron los estudiantes universitarios nacionalsindicalistas — y, más concretamente, la estructura y actuación del Sindicato Español Universitario (SEU) — tanto en los años republicanos — en la oposición a los gobiernos democráticos — como durante la Guerra Civil y una vez instaurado el régimen franquista<sup>5</sup>. Pese a la existencia de diferencias entre las experiencias fascista, nazi y falangista en lo que hace a los estudiantes

4. *El sentido de la revolución nacionalsindicalista*, en “Arriba”, año I, n. 8, 9 mayo 1935, p. 4.

5. M.A. Ruiz Carnicer, *Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Un análisis comparativo*, en J.J. Carreras Ares y M.A. Ruiz Carnicer (coords.), *La Universidad bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 63-92; F. Morente, *La universidad fascista y la universidad franquista en perspectiva comparada*, en “Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad”, 2005, n. 8, pp. 200-209; Id., *Estudiantes contra la República. El Sindicato Español Universitario ante el espejo europeo*, en Id., J. Pomés y J. Puigsech, *La rabia y la idea. Política e iden-*

universitarios, las semejanzas entre los tres casos — y, notablemente, entre el español y el italiano — son muy superiores a aquellas. En muchos aspectos, los Gruppi universitari fascisti (GUF) fueron la fuente de inspiración del SEU falangista, especialmente, pero no solo, tras la Guerra Civil. En el marco de la dictadura franquista, el SEU asumió unas funciones prácticamente idénticas a las de los GUF en la Italia fascista: instrumento de encuadramiento, control y disciplina de los estudiantes universitarios, actividades de propaganda y de formación ideológica (a través de revistas políticas y de cultura, del control de las actividades culturales en el ámbito universitario — teatro, cine-fórum... —, de las actividades deportivas y recreativas, etc.), canalización de políticas sociales y asistenciales (becas de estudio, comedores, residencias estudiantiles — los colegios mayores —)<sup>6</sup>.

En España como en Italia, los líderes universitarios intentaron, sin éxito, mantener la autonomía de su organización con respecto al partido. Sin embargo, los dirigentes fascistas y falangistas siempre recelaron de la autonomía de los estudiantes y del perfil crítico que solían tener sus actuaciones, por lo que, tanto en la etapa de oposición como en la del régimen, mantuvieron a los GUF y al SEU, respectivamente, en una posición claramente subordinada al partido, lo que pudo generar en ocasión de situaciones de tensión (sobre todo en el ámbito local), pero sin que llegase nunca a plantearse una posible insubordinación estudiantil<sup>7</sup>. Con todo, los GUF fueron capaces de mantenerse siempre como una organización independiente de las demás organizaciones juveniles del régimen fascista, lo que no ocurrió con el SEU, que, contra la opinión de sus dirigentes, fue integrado en una organización de amplio espectro como era el Frente de Juventudes. En Italia, la dirección de la *Gioventù Italiana del Littorio* intentó controlar la actividad de los GUF, sin conseguirlo<sup>8</sup>. De la misma manera, el SEU fue capaz de actuar

*tividad en la España republicana (1931-1936)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 261-288.

6. El estudio de referencia sobre el SEU durante el franquismo sigue siendo el de M.A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1945. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996. Para los GUF, L. La Rovere, *Storia dei Guf. Organizzazione, politica e miti della gioventù universitaria fascista 1919-1943*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003; y S. Duranti, *Lo spirito gregario. I gruppi universitari fascisti tra politica e propaganda (1930-1940)*, Roma, Donzelli editore, 2008.

7. Para el caso italiano, y a modo de ejemplo, L. La Rovere, *Storia dei Guf...*, cit., pp. 41 y 50-54.

8. F. Morente Valero, «Libro e moschetto». *Política educativa y política de juventud en la Italia fascista (1922-1943)*, Barcelona, PPU, 2001, pp. 108-109 y 134-142.

siempre con un amplio margen de autonomía dentro de las estructuras del Frente de Juventudes<sup>9</sup>.

Tanto en Italia como en España, las organizaciones de estudiantes universitarios constituyeron un ámbito de posiciones vanguardistas, “revolucionarias” y puristas, que se canalizaban a través, sobre todo, de las revistas y las actividades culturales<sup>10</sup>. En Italia, el ejemplo paradigmático lo constituyen los *Littoriali della cultura e dell'arte*, especialmente en sus primeras ediciones, y antes de que buena parte de los dirigentes fascistas, Mussolini entre ellos, considerase que se había ido demasiado lejos en el ambiente de crítica ideológica que caracterizó a los *Littoriali* y procediese a su reorientación en el sentido de la ortodoxia del régimen<sup>11</sup>. No se trató solo de diferencias entre distintos sectores del Partido Nacional Fascista (PNF) sobre la forma en que había que orientar la formación política de los jóvenes<sup>12</sup>, sino también de la expresión de los límites de la política de “largo ai giovani” que se había planteado a lo largo de los años treinta. El ambiente de cierta libertad crítica que supusieron los *Littoriali* resultó atractivo para muchos jóvenes universitarios y permitió atraerlos al ámbito de influencia ideológica del fascismo. Resulta, sin embargo, exagerada la interpretación de los *Littoriali* como un espacio en el que se acabó forjando una experiencia crítica lo suficientemente profunda como para alimentar los primeros brotes de un posterior antifascismo<sup>13</sup>. En España no se dio nada semejante a los *Littoriali*, pero sí que las revistas universitarias del SEU, como en Italia las de los GUF, acogieron ese fascismo presuntamente limpio de adherencias extrañas — por ajenas —, conservadoras, retardatarias y pasadistas que la *realpolitik* había impuesto a los dirigentes del régimen, cabía pensar que contra su voluntad. Y que algún

9. M.A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...*, cit., pp. 172-179.

10. Una reciente revisión sobre el carácter revolucionario (o no) del fascismo en F. Cobo Romero, *¿Fue realmente revolucionario el fascismo? Reflexiones desde la historia política y social comparada de la Europa de entreguerras*, en F. Cobo Romero, C. Hernández Burgos y M.A. del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada, Comares, 2016, pp. 37-58.

11. La Rovere lo interpreta de otra manera: lo que se produjo fue una mayor delimitación del campo del debate para vincular más estrechamente los temas que se proponían a las necesidades propagandísticas del régimen. Cfr. L. La Rovere, *Storia dei Guf...*, cit., p. 284.

12. P. Nello, *Mussolini e Bottai: due modi diversi di concepire l'educazione fascista della gioventù*, en “Storia contemporanea”, 1977, año VIII, n. 2, pp. 335-366.

13. Paradigmáticamente, R. Zangrandi, *Il lungo viaggio. Contributo alla storia di una generazione*, Torino, Einaudi, 1948. También, G. Lazzari, *I Littoriali della cultura e dell'arte. Intellettuali e potere durante il fascismo*, Napoli, Liguori, 1979. Una consistente crítica de esa interpretación en L. Rovere, *Storia dei Guf...*, cit., pp. 280-289, S. Duranti, *op. cit.*, pp. 5-27, y A. Tarquini, *Storia della cultura fascista*, Bologna, il Mulino, 2011, pp. 158-160.

autor ha visto, de la misma forma que hemos comentado para los *Littoriali*, como el germen de una conciencia crítica que llevaría a parte de esos jóvenes falangistas hacia la oposición democrática al franquismo<sup>14</sup>.

Esta visión de las cosas ha ayudado a consolidar y extender la idea de que tanto los GUF como el SEU fracasaron en su labor de socialización política de los jóvenes universitarios<sup>15</sup>, así como en la creación de una nueva generación de dirigentes que sucediera (“largo ai giovani”) a la fundadora del fascismo<sup>16</sup>. Las cosas, sin embargo, no están tan claras. En primer lugar, porque fueron pocos los jóvenes universitarios fascistas que, en ambos países, acabaron engrosando las filas de la oposición al régimen. Por otra parte, en el caso del franquismo, no es nada evidente que el SEU no fuese una cantera de dirigentes para la dictadura (faltan, sin duda, estudios al respecto), y en Italia, como ha señalado Luca La Rovere, durante los años treinta se había iniciado un proceso de incorporación de ex *gufini* a los cuadros del partido y del Estado que, ciertamente, fue en ocasiones fuente de conflictos, pero que solo la guerra y la quiebra del régimen impidieron que se completara<sup>17</sup>.

El SEU fue, en definitiva, un alumno aventajado de los GUF, y, como se ha visto hasta aquí de forma somera, es posible establecer un conjunto de amplias semejanzas entre ambas organizaciones. Razones de espacio impiden profundizar en todas ellas, por lo que este trabajo va a centrarse en una cuestión de especial relevancia: la creación del SEU y su papel en la lucha contra la República, a partir de la experiencia de los GUF en la conformación del fascismo en Italia, la llegada del mismo al poder y el establecimiento de la dictadura fascista.

14. Sobre la prensa de los GUF, T.H. Koon, *Believe, Obey, Fight. Political Socialization of Youth in Fascist Italy, 1922-1943*, Chapel Hill-London, The University of North Carolina Press, 1985, pp. 207-216; y S. Duranti, *op. cit.*, pp. 93-100. Para el SEU, J. Gracia, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996 [reeditado con el mismo título en Barcelona, Anagrama, 2006].

15. Ese fracaso lo había constatado para el conjunto de los jóvenes G. Germani en su clásico *Political Socialization of Youth in Fascist Regimes: Italy and Spain*, en S.P. Huntington y C.H. Moore, *Authoritarian Politics in Modern Society. The Dynamics of Established One-Party Systems*, New York-London, Basic Books, 1970, pp. 339-379.

16. Así lo vio, por ejemplo, E.R. Tannenbaum, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pp. 174-175 [ed. or.: *The Fascist Experience: Italian Society and Culture, 1922-1945*, New York, 1972]; de la misma forma, A. Vittoria, *Scuola e apparati educativi del fascismo*, en “Studi Storici”, 1981, n. 22/2, p. 461; y T.H. Koon, *op. cit.*, pp. 192-193.

17. L. La Rovere, *Fascist Groups in Italian Universities: An Organization at the Service of the Totalitarian State*, en “Journal of Contemporary History”, 1999, vol. 4, n. 3, pp. 471-475.

*Los Gruppi Universitari Fascisti y la lucha por la hegemonía en las universidades hasta la implantación de la dictadura fascista: autonomía, propaganda, violencia*

La Gran Guerra fue leída de forma generalizada por quienes la vivieron como el fracaso de una civilización — la liberal —, pero también de las generaciones que habían llevado a Europa hasta el punto de colapso. Por ello, la reconstrucción de lo que había sido devastado debía correr a cargo de una nueva generación, la de los jóvenes que habían combatido en las trincheras y la de los que, sin haberlo podido hacer por edad, llegaban a la edad adulta en condiciones de incorporarse a la tarea. La impugnación del “mundo de ayer” y de lo que representaba llegó fundamentalmente desde dos posiciones irreductiblemente incompatibles entre sí: el bolchevismo y el fascismo, no por casualidad, los dos movimientos que a lo largo de los años veinte y treinta fueron capaces de atraer el interés de los jóvenes más inquietos en términos políticos y más radicalmente partidarios de liquidar el viejo orden demo-liberal<sup>18</sup>. El fascismo, no se ha hecho de la misma forma con el comunismo, ha podido ser presentado, así, como una auténtica revuelta generacional, como una llamada a los jóvenes a protagonizar, dirigiéndola, la construcción de un Nuevo Orden<sup>19</sup>.

Desde luego, una interpretación de ese tipo nos impediría entender realmente lo que fue el fascismo y su significado histórico en la época de entreguerras. Pero que el fascismo no fuese una revuelta generacional no quiere decir que esta no constituyese un elemento importante de la experiencia fascista<sup>20</sup>. Y no solo en lo que se refiere al discurso — trufado, como luego se verá, de apelaciones a los jóvenes y a su responsabilidad histórica en aquellos momentos —, sino también a la realidad práctica de la creación y desarrollo del fascismo como ideología, movimiento y organización. No solo muchos de los principales dirigentes del fascismo italiano (como del nazismo o del nacionalsindicalismo) eran jóvenes (o relativamente jóvenes), sino que gran parte de sus militantes, especialmente en los sectores más movilizados y que constituyeron la fuerza

18. S. Souto Kustrín, *Jóvenes, marxistas y revolucionarios*, en F. del Rey y M. Álvarez Tardío (dirs.), *Políticas del odio. Violencia y crisis en las democracias de entreguerras*, Madrid, Tecnos, 2017, pp. 116-117.

19. M.A. Ledeen, *Italian Fascism and Youth*, en “The Journal of Contemporary History”, 1969, vol. 4, n. 3, pp. 137-154; B. Wanrooij, *The Rise and Fall of Italian Fascism as a Generational Revolt*, en “Journal of Contemporary History”, 1987, vol. 22, pp. 401-418.

20. T. Baris, *Il mito della giovinezza tra realtà e retorica nel regime fascista*, en M. de Nicolò (ed.), *Dalla trincea alla piazza. L'irruzione dei giovani nel Novecento*, Roma, Viella, 2011, pp. 185-204.

de choque de las respectivas organizaciones, también lo eran, estando incluso, muchas veces, por debajo de la edad que establecía la mayoría de edad<sup>21</sup>.

Estos jóvenes procedían de grupos sociales muy diversos, pero pronto adquirieron especial importancia quienes eran estudiantes universitarios, lo que, casi sin excepción, significaba que su extracción social era de clase media o burguesa<sup>22</sup>. Es bien conocido que, en Italia, muchos estudiantes universitarios que habían sido excombatientes participaron en la creación de los primeros grupos fascistas en muchas localidades, nutriendo, además, las filas del escuadrismo incipiente y que tanta importancia tendría en la posterior consolidación y extensión del movimiento fascista<sup>23</sup>. En mayo de 1920, en muchas ciudades del norte de Italia, los grupos fascistas locales estaban formados en gran parte por jóvenes oficiales en la reserva y estudiantes; y a principios de 1922, los estudiantes (universitarios y de los últimos cursos de la enseñanza media) representaban entre un doce y un trece por ciento de la militancia fascista<sup>24</sup>.

Por supuesto, la mayor parte de los estudiantes universitarios no militaban en ninguna organización política y se inscribían, en su caso, en asociaciones estudiantiles locales no orientadas ideológicamente, aunque solían tener un perfil nacionalista. No pocos estudiantes eran miembros de la Federazione Universitaria Cattolica Italiana (FUCI) y también tenía una fuerza considerable la más antigua asociación de estudiantes universitarios de carácter laico y de ámbito nacional, la Corda fratres<sup>25</sup>. Las relaciones entre los estudiantes fascistas y los de estas otras asociaciones no resultaron fáciles, aunque el grado de conflictividad con las mismas varió sustancialmente en función de la orientación política de cada una de ellas, una cuestión sobre la que se volverá más adelante.

21. Así ocurría, por ejemplo, en el SEU, muchos de cuyos afiliados eran estudiantes de enseñanza secundaria y, por tanto, menores de edad. Cfr. J.M. Thomàs, *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999, p. 65.

22. En Italia, por ejemplo, en vísperas de la Gran Guerra no llegaba al 7% del total el número de estudiantes universitarios de familias de clases trabajadoras; Cfr. M. Barbagli, *Disoccupazione intellettuale e sistema scolastico in Italia*, Bologna, il Mulino, 1974, p. 192.

23. F. De Negri, *Agitazioni e movimenti studenteschi nel primo dopoguerra in Italia*, en "Studi Storici", 1975, año XVI, n. 3, p. 741. Una relectura reciente sobre el papel de los excombatientes en el surgimiento del fascismo en A. Alcalde, *Palingenesia, excombatientes y fascismo tras la Primera Guerra Mundial*, en F. Cobo Romero, C. Hernández Burgos y M.A. del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y modernismo...*, cit., pp. 101-105.

24. J. Petersen, *Elettorato e base sociale del fascismo negli anni Venti*, en "Studi Storici", 1975, n. 3, p. 660.

25. L. La Rovere, *Storia dei Guf...*, cit., pp. 22-24.

La creación de los primeros grupos universitarios fascistas se produjo de forma casi coincidente con la creación de los Fasci di combattimento; su expansión fue relativamente rápida y se desarrolló en medio de importantes tensiones con las primeras estructuras organizativas del movimiento fascista provocadas por la tendencia de los estudiantes a actuar con autonomía respecto de los grupos locales fascistas. En enero de 1920 se creó la Avanguardia studentesca dei Fasci di combattimento, que en mayo de ese año contaba ya con 30 grupos locales y unos 3.700 miembros<sup>26</sup>. En sus primeros años, los grupos universitarios fascistas se afirmaron sobre los principios del *combattentismo* y el irredentismo vinculado a la idea de la “victoria mutilada” en la Gran Guerra. Apoyaron activamente las reivindicaciones de los estudiantes excombatientes y se opusieron frontalmente a la introducción del examen de Estado para acceder a la universidad (una antigua exigencia de la Iglesia Católica para poner sus centros educativos en plano de igualdad con los públicos). En febrero de 1922 se llevó a cabo el primer congreso de los GUF y allí se decidió la creación de la Federazione nazionale universitaria fascista (FNUF). El secretario general de la FNUF pasó a tener un asiento en la dirección del Partito nazionale fascista (PNF), pero la federación estudiantil quedaba subordinada claramente al Partido, mientras que los grupos universitarios locales quedaban bajo el control del correspondiente grupo local del PNF. De hecho, se estableció la afiliación obligatoria al Partido para poder participar en las actividades de los GUF. Las funciones que se adjudicaron a los GUF fueron de dos tipos: las de carácter propiamente sindical (y que tenían que ver, por tanto, con las cuestiones estrictamente académicas y de defensa de las reivindicaciones estudiantiles) y las labores de propaganda del fascismo<sup>27</sup>.

Esta subordinación de la FNUF al Partido tanto en el ámbito local como en el nacional fue fuente de continuos conflictos. Y pese a los continuos intentos de los dirigentes estudiantiles para ganar autonomía, el Partido nunca cedió en ese punto. La FNUF fue, así, una más de las ramas del PNF sin capacidad para decidir una línea de actuación propia y mucho menos para imponer su visión de las cosas a la dirección del Partido. El ejemplo más claro de esto último se dio con la reforma educativa del ministro Giovanni Gentile, que, entre otras cosas, introducía el examen de Estado al que los fascistas se habían opuesto en el pasado<sup>28</sup>. La FNUF,

26. J. Petersen, *op. cit.*, p. 660.

27. F. De Negri, *op. cit.*, p. 749.

28. G. Spadafora (ed.), *Giovanni Gentile. La pedagogia. La scuola*, Roma, Armando editore, 1997; G. Turi, *Giovanni Gentile. Una biografia*, Torino, UTET, 2006. Análisis de la reforma educativa impulsada por Gentile en M. Ostenc, *L'éducation en Italie pendant*

pese al malestar interno que produjo, no tuvo más remedio que aceptar lo que se impuso desde el Partido y, sobre todo, desde el gobierno que ya presidía Benito Mussolini<sup>29</sup>.

Aunque no recogida expresamente en los estatutos de la FNUF por razones obvias, la participación de los *gufini* en el escuadrismo fascista fue una de las funciones fundamentales de la organización de estudiantes universitarios. Desde el primer momento, los estudiantes fascistas nutrieron las escuadras de los Fasci di combattimento e incluso crearon escuadras exclusivamente estudiantiles<sup>30</sup>. La violencia escuadrista del fascismo debe ser situada en el contexto concreto de la posguerra, en medio de una grave crisis política y social y en medio de un gran cambio cultural inducido en buena parte por la propia experiencia de la guerra. Los miembros de las escuadras de acción provenían de grupos muy diversos, pero si algo las homogeneizaba era precisamente la juventud de sus miembros, entre ellos, como queda dicho, muchos estudiantes<sup>31</sup>.

La inusitada violencia que practicaban las escuadras buscaba la destrucción del adversario político (fundamentalmente los partidos y organizaciones sindicales de izquierdas), pero también su intimidación y su paralización por el miedo. En todo ello, los fascistas mostraron una eficacia extraordinaria, lo que contribuyó al rápido crecimiento de su movimiento en 1921 y 1922. Pero la violencia cumplía otra función fundamental: la de la propaganda política; y lo hacía en un doble sentido: por una parte, transmitía una imagen de fortaleza, decisión y capacidad de neutralización del adversario izquierdista muy del gusto de aquellos

*le fascisme*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1980, pp. 39-83; J. Charnitzky, *Die Schulpolitik des faschistischen Regimes in Italien (1922-1943)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1994, pp. 73-154; P. Genovesi, *La riforma Gentile tra educazione e politica. Le discussioni parlamentari*, Ferrara, Corso, 1996; y F. Morente Valero, «Libro e moschetto»..., cit., pp. 49-73.

29. Sin que faltasen algunos GUF que se uniesen temporalmente a las huelgas que se convocaron en muchas universidades contra la reforma, una clara señal de la dificultad que tuvieron las organizaciones estudiantiles fascistas para adaptarse a una etapa que ya no era de oposición sino de apoyo al nuevo gobierno fascista, y que implicaba renunciar (o, al menos, aparcarse) algunas de las posiciones que se habían defendido hasta aquel momento. L. La Rovere, *Storia dei Guf...*, cit., pp. 59-63.

30. *Ivi*, p. 42.

31. C. Poesio, *La violencia en la Italia fascista: un instrumento de transformación política (1919-1945)*, en J. Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 82-87; F. del Rey, *La Gran Guerra y la pasión revolucionaria*, en F. del Rey y M. Álvarez Tardío (dirs.), *Políticas del odio...*, cit., p. 53.

sectores sociales preocupados por los avances de la “revolución” marxista; por otra, atraía la atención de los jóvenes fascinados por la mística de la acción, el vitalismo y el irracionalismo que tan bien encarnaban los escuadristas<sup>32</sup>.

La Marcha sobre Roma y la creación de un gobierno presidido por Mussolini no implicaron la imposición inmediata de una dictadura fascista y, en el ámbito universitario, tampoco se tradujo en la hegemonía de los GUF en las aulas. Los estudiantes fascistas continuaron encontrando la competencia de asociaciones de estudiantes católicas, socialistas, comunistas e incluso sin orientación ideológica determinada. Es más, en 1924, el asesinato de Matteotti desencadenó la creación de nuevas asociaciones de estudiantes, esta vez de marcado carácter antifascista<sup>33</sup>. Especial interés tiene la relación que, en esta etapa, mantuvieron los GUF con la FUCI, la gran asociación de estudiantes católicos. En los inicios del gobierno Mussolini, la FUCI apoyó casi sin reservas las reformas educativas de Giovanni Gentile, al tiempo que, bajo la presión de las autoridades eclesiásticas fue deshaciéndose paulatinamente de su inicial antifascismo (derivado de su proximidad al Partito Popolare Italiano) para ir situándose en una posición de creciente colaboración con los GUF. Estos, a su vez, adoptaron hacia la FUCI una, en palabras de Luca La Rovere, «sorta di cooperazione competitiva», cuyo objetivo no era otro que, a medio plazo, la liquidación de la asociación católica<sup>34</sup>.

La imposición de un dominio fascista en las universidades acabó siendo un proceso largo, no lineal y caracterizado por una combinación de medidas legales contra las asociaciones no fascistas (una vez implantada la dictadura), la infiltración en muchas de ellas (con el objetivo de copar sus direcciones y reorientarlas ideológicamente hacia posiciones fascistas o filofascistas) y el ejercicio de la violencia escuadrista contra sus adversarios ideológicos, incluyendo no pocos profesores antifascistas<sup>35</sup>. Tras la implantación de la dictadura, todas las asociaciones estudiantiles no fascistas fueron disueltas. La excepción fue la FUCI, que sobrevivió

32. E. Gentile, *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*, Barcelona, Edhasa, 2015, pp. 68-69 (título original: *E fu subito regime. Il fascismo e la marcia su Roma*, Roma-Bari, Laterza, 2012). Sobre la violencia como propaganda: R. Bessel, *Violence as Propaganda: The Role of the Storm Troopers in the Rise of National Socialism*, en Th. Childers (ed.), *The Formation of the Nazi Constituency 1919-1933*, London-Sidney, Crom Helm, 1986, pp. 131-146.

33. L. La Rovere, *Storia dei Guf...*, cit., pp. 73-74.

34. *Ivi*, p. 110.

35. Un análisis detallado de esa violencia en L. La Rovere, *Storia dei Guf...*, cit., pp. 91-102, y del acoso a profesores considerados antifascistas en pp. 105-108.

incluso al fuerte choque del régimen con la Iglesia en 1931-1932 con motivo de la pugna por el control de la educación de niños y jóvenes<sup>36</sup>, y se mantuvo durante todos los años treinta como la única organización estudiantil no fascista y la principal fuente de reclutamiento para la formación de las futuras elites católicas<sup>37</sup>.

*El Sindicato Español Universitario durante la Segunda República: violencia política y fascistización de la juventud universitaria*

El SEU fue una organización vinculada a Falange Española desde su nacimiento en noviembre de 1933. Sin embargo, la participación de los jóvenes estudiantes fascistas españoles en la política de su tiempo es bastante anterior. El núcleo impulsor del grupo de *La Conquista del Estado*, con Ramiro Ledesma a la cabeza, estaba formado en buena medida por universitarios, y fueron los estudiantes uno de los principales objetivos de su labor propagandística y de proselitismo<sup>38</sup>. Algo parecido cabe decir del grupo impulsado por Onésimo Redondo en Valladolid (las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica) y, consiguientemente, del primer partido fascista español que surgió de la fusión de ambos grupos, las JONS<sup>39</sup>. Con todo, las JONS no optaron por crear una organización de estudiantes universitarios propia, sino que prefirieron que estos actuaran bajo las siglas del propio partido. Eso no impidió que, al tiempo, practicasen el “entrismo” en las organizaciones de estudiantes ya existentes, y singularmente en la Federación Universitaria Escolar (FUE), la principal organización estudiantil española, que había protagonizado la intensa lucha de los estudiantes contra la Dictadura de Primo de Rivera y que, con la proclamación de la Segunda República en abril de 1931, adquirió el monopolio de la representación estudiantil en los claustros y juntas de

36. R. de Felice, *Mussolini il duce*, vol. I: *Gli anni del consenso 1929-1936*, Torino, Einaudi, 1974, pp. 248-249.

37. C. Ballerio, *La Federazione universitaria cattolica italiana (1925-1939)*, en “Italia contemporanea”, 1975, a. XXVI, n. 118, pp. 39-36; J. Charnitzky, *op. cit.*, p. 297.

38. “Somos, en gran parte, universitarios. La Universidad es para nosotros el órgano supremo — creador — de los valores culturales y científicos. Pueblos sin Universidad permanecen al margen de las elaboraciones superiores [...]”, *Nuestro manifiesto político*, en “La Conquista del Estado”, n. 1, 14 marzo 1931, en R. Ledesma Ramos, *Escritos políticos...*, cit., pp. 45-48 (véase también en R. Ledesma Ramos, *Obras completas*, cit., vol. III, pp. 24-25).

39. M. Tomasoni, *El caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*, Granada, Comares, 2017.

gobierno de las universidades<sup>40</sup>, pese a la existencia de otras organizaciones estudiantiles importantes como la Federación de Estudiantes Católicos (FEC) y la Agrupación Escolar Tradicionalista (AET), que desde el primer momento mostraron su hostilidad hacia la República y, especialmente, a sus reformas universitarias<sup>41</sup>.

La escasa entidad del partido jonsista hizo que la presencia de sus militantes en la universidad, con la relativa excepción de la universidad de Valladolid, fuese casi testimonial, si bien no estuvo exenta de notables episodios de violencia típicamente escuadrista<sup>42</sup>. La infiltración jonsista en la FUE no dio resultado alguno y no consiguió cambiar el carácter republicano y progresista de la asociación estudiantil; en realidad, fueron los estudiantes socialistas y comunistas, organizados en el Bloque Escolar de Oposición Revolucionaria (BEOR), quienes paulatinamente consiguieron imponer una orientación marxista en las posiciones de la FUE y, a principios de 1934, la Federación estudiantil aprobó la expulsión de la misma de los estudiantes fascistas<sup>43</sup>.

Cuando eso ocurrió, ya se habían creado Falange Española y el SEU. Como había ocurrido en Italia, la presencia de estudiantes universitarios en el nuevo partido fascista español fue muy notable, y en muchos lugares fueron ellos quienes constituyeron buena parte de la inicial militancia<sup>44</sup>. También como en Italia, los estudiantes universitarios desempeñaron un papel destacadísimo en el escuadrismo fascista, haciendo del activismo y la violencia contra los adversarios políticos una de sus principales razones de ser. La violencia de los estudiantes nacionalsindicalistas en las universidades es indisoluble de la que el conjunto de la extrema derecha, y muy singularmente los grupos de choque falangistas — la *Primera Línea* —, desencadenó contra las organizaciones republicanas y de izquierdas, especialmente a partir del año 1934<sup>45</sup>. En ese contexto, y en el ámbito universitario, los estudiantes falangistas desarrollaron un amplio

40. Mediante sendas órdenes de 1931 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Orden de 3 de junio de 1931, "Gaceta de Madrid", n. 156, 5 junio 1931; y Orden de 28 de septiembre de 1931, "Gaceta de Madrid", n. 279, 6 octubre 1931).

41. E. González Calleja, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 144.

42. *Ivi*, pp. 145-146 y 148.

43. Los falangistas lo denunciaron como una persecución ideológica de carácter inquisitorial; *La F.U.E.*, "F.E.", año II, n. 5, 1 febrero 1934, p. 4.

44. J. Ruiz de Alda, *La Universidad y el S.E.U.*, "Haz", año I, n. 2, 2 abril 1935, p. 3.

45. E. González Calleja, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011; F. del Rey, *Sin cuartel contra la República. Sobre la derecha radical española en la «era del fascismo»*, en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech, *La rabia y la idea...*, cit., pp. 147-171.

repertorio de actividades violentas que iban desde los asaltos a los locales de las otras organizaciones de estudiantes hasta los atentados con armas de fuego contra militantes de los partidos y sindicatos de izquierda, pasando por todo tipo de actos de presión contra profesores progresistas, boicot de actos políticos y académicos o huelgas acompañadas de fuertes altercados en los recintos universitarios<sup>46</sup>.

Precisamente por esa intensa implicación en la violencia política, y a diferencia esta vez de lo ocurrido con los GUF, el SEU fue siempre, formalmente, una organización separada del partido y no una rama más del mismo. Se trataba de evitar que una posible persecución policial por sus actividades violentas pudiese repercutir también sobre Falange. Eso no quiere decir, ni muchos menos, que el sindicato estudiantil actuase con completa autonomía del partido. Todo lo contrario, de la misma manera que ocurrió con los GUF, el SEU siempre estuvo claramente subordinado a las directrices políticas de Falange y sus dirigentes lo eran también del partido, lo que garantizaba que la natural rebeldía juvenil se orientara siempre en la dirección adecuada<sup>47</sup>.

Como los GUF, también el SEU combinó la actividad escuadrista con las propias de un sindicato estudiantil, es decir, la defensa de los intereses académicos de sus afiliados y la crítica (o el sostén) a las políticas gubernamentales en materia universitaria. Se trataba de ganar apoyos estudiantiles también por la vía de demostrar eficacia como defensor de los estudiantes frente a las instituciones universitarias, al tiempo que se mostraba que el sindicato (y, por extensión, el falangismo) tenía un proyecto propio de universidad<sup>48</sup>. El SEU defendía la sindicación obligatoria de los estudiantes en una única organización (obviamente, la falangista) y la propaganda en ese sentido incluía amenazas de utilizar la violencia

46. Algunos ejemplos de todo ello recogidos en la propia prensa falangista de la época: *La F.U.E. Pistolas en la Universidad. Lo inevitable*, en "F.E.", año II, n. 5, 1 febrero 1934, p. 4; *Vida del S.E.U. en provincias*, en "F.E.", año II, n. 13, 5 julio 1934, p. 10; *El Movimiento Sindical en provincias. Son asaltados varios centros comunistas que funcionaban con el nombre de F.U.E. y destrozado el mobiliario sin «contratiempo»*, en "Haz", año II, n. 13, 20 enero 1936, p. 9; «*La Universitat de Barcelona assaltada*». *L'a [sic] Humanitat*, en "Haz", año II, n. 13, 20 enero 1936, p. 10; *El Sindicato Español Universitario pone de relieve su fuerza numérica y su espíritu de disciplina en una huelga general de protesta contra el separatismo catalán*, en "Haz", año II, n. 14, 14 febrero 1936, pp. 1-2.

47. J.L. Rodríguez Jiménez, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 163.

48. F. Morente, *The Falange and Academia: Falangist Intellectuals and the Idea of a National-Syndicalist University (1933-1943)*, en F. Gallego y F. Morente (eds.), *The Last Survivor. Cultural and Social Projects Underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Brighton, Sussex Academic Press, 2017, pp. 66 y 68.

contra las otras organizaciones estudiantiles, especialmente las de la izquierda<sup>49</sup>.

El SEU creció muy rápidamente en los poco más de dos años que transcurrieron entre su nacimiento y el inicio de la Guerra Civil, momento en que se ha estimado que podía contar con unos nueve mil afiliados, si bien una parte indeterminada de ellos eran estudiantes de enseñanza secundaria<sup>50</sup>. Esta expansión del sindicato tuvo, sin embargo, una muy desigual distribución territorial, con una implantación especialmente importante en universidades como las de Valladolid, Madrid o Zaragoza, y bastante más débil en otras, como la de Barcelona<sup>51</sup>.

Desde su creación, el SEU tuvo que hacer frente a la presencia de otras asociaciones estudiantiles que, como los católicos de la FEC y los tradicionalistas de la AET, competían por estudiantes de perfil social e ideológico muy parecido<sup>52</sup>. Frente a ellas, los estudiantes falangistas se dispusieron a demostrar un mayor activismo político, canalizado muchas veces a través de la violencia, lo que, pensaban, atraería a sus filas a aquellos estudiantes más radicalizados contra la República, impregnados de vitalismo y fascinados por la violencia como instrumento de lucha política. Ahí, sin embargo, se encontraban con la competencia de la AET, que, hasta la aparición del SEU, había protagonizado también muchos choques violentos con los estudiantes izquierdistas de la FUE. La violencia en los recintos universitarios sería ya hasta el inicio de la Guerra Civil algo habitual, con enfrentamientos a múltiples bandas y con un protagonismo creciente en ella de los falangistas<sup>53</sup>.

La cuestión de la violencia había estado presente desde los primeros momentos en la elaboración ideológica del fascismo español y fue seguramente Ramiro Ledesma quien más lejos llegó en la reflexión teórica

49. A. Salazar Salvador, *Un manifiesto. El Sindicato Español Universitario a todos los estudiantes*, en "Haz", año I, n. 1, 26 marzo 1935, pp. 1-2. *Nuestros postulados esenciales*, en "Haz", año I, n. 3, 9 abril 1935, p. 4.

50. M.A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...*, cit., p. 53. Con todo, carecemos de un estudio determinante sobre esta cuestión.

51. El mejor análisis al respecto es el de A. Purcet Gregori, *La reacció dels estudiants. Feixisme, joves i món universitari durant la Segona República espanyola (1931-1936)*, tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010, pp. 728-742.

52. A pesar de su retórica "revolucionaria" y "anticapitalista", en realidad la militancia de Falange — y mucho más la del SEU — procedía fundamentalmente de sectores de clase media y profesionales y nunca logró penetrar seriamente en los ámbitos de la clase obrera; cfr. F. Gallego, *The Importance of Being Fascist: The Falange and the Spanish Counter-Revolution (1931-1936)*, en F. Gallego y F. Morente (eds.), *The Last Survivor...*, cit., pp. 53-54.

53. E. González Calleja, *Rebelión en las aulas...*, cit., pp. 159-203.

sobre la misma. Para Ledesma, la violencia no era mero instrumento de lucha contra el Estado demo-liberal o de represión sobre las organizaciones de izquierda, sino que era un elemento indisociable del ser nacional, expresión de su fuerza y vitalidad, acción creadora más que destructora<sup>54</sup>; una visión de la violencia perfectamente homologable a la del fascismo italiano de los primeros tiempos<sup>55</sup>. La debilidad organizativa de las JONS impidió, sin embargo, que esos planteamientos pudieran dar paso a la creación de auténticas milicias de partido que estuviesen en condiciones de disputar el control de la calle a las organizaciones de izquierdas. Con la creación de FE de las JONS parecía que las cosas podían cambiar. De hecho, buena parte de la financiación del nuevo partido provenía de sectores monárquicos que buscaban hacer del falangismo el brazo armado de la contrarrevolución. Algo que tanto Primo de Rivera como Ledesma querían evitar a toda costa.

Ledesma entendía la violencia, como se ha dicho, como creadora de realidad y como instrumento de propaganda, en la medida que servía para ampliar el espacio del movimiento fascista. Lo dejó por escrito, exagerando claramente cifras y efectos, al recordar en 1935, ya fuera de FE de las JONS, los orígenes del jonsismo en la Universidad de Madrid<sup>56</sup>. Para José Antonio Primo de Rivera, la violencia era otra cosa. Meses antes de la creación de Falange Española, en una carta a Julián Pemartín, defendía la legitimidad de la violencia cuando se utilizaba para oponerse a la injusticia, en la que englobaba la actuación de grupos que conducía a la disolución nacional, y venía a acogerse a la doctrina de Santo Tomás justificadora de la rebelión contra la tiranía<sup>57</sup>. Primo de Rivera siempre defendió el carácter defensivo de la violencia que ejercían los falangistas contra los militantes de izquierdas, a quienes acusaban de haber iniciado las hostilidades. Así se lo espetó al socialista Indalecio Prieto en un debate en las Cortes el 3 de julio de 1934: «[...] yo no me hubiese dedicado para nada, no a usar la violencia, sino ni siquiera a disculpar la violencia,

54. R. Ledesma Ramos, *La firmeza revolucionaria. La revolución y la violencia*, en “La Conquista del Estado”, n. 11, 23 mayo 1931, en *La Conquista del Estado*, Antología y prólogo de J. Aparicio, s.l., Ediciones FE, 1939, pp. 115-121 (véase también en R. Ledesma Ramos, *Obras completas*, cit., vol. III, pp. 164-169); F. Gallego, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014, pp. 107-109.

55. P. Nello, *La violenza fascista ovvero dello squadristo nazionalrivoluzionario*, en “Storia contemporanea”, 1982, n. 6, pp. 1009-1025.

56. R. Ledesma Ramos, *¿Fascismo en España?...*, cit., pp. 105-116 (véase también en R. Ledesma Ramos, *Obras completas*, cit., vol. IV, pp. 193-201).

57. J.A. Primo de Rivera, *Obras completas. Escritos y discursos*, Madrid, Plataforma 2003, 2007, vol. I, p. 322.

si la violencia no hubiera venido a buscarnos a nosotros»<sup>58</sup>. Este carácter reactivo de la violencia fascista había sido defendido ya por Onésimo Redondo en 1931<sup>59</sup>, y fue una constante en las publicaciones falangistas anteriores a la Guerra Civil<sup>60</sup>.

Esta apelación al carácter defensivo de la violencia falangista no respondía, sin embargo, a una cuestión de principios, como afirmaba Primo de Rivera, sino al hecho incontestable de la incapacidad organizativa del falangismo para luchar en plano de igualdad con las bien organizadas milicias socialistas y comunistas durante buena parte del año 1934. Pero eso también fue cambiando y dio paso, en la medida que el partido y sobre todo el SEU se fortalecieron, a una política de la violencia que ya no era meramente reactiva, sino que había devenido claramente ofensiva, con la intención de hacerse con el control de la calle y, en el caso de los estudiantes, las universidades. Como no se abstuvieron de decir, el objetivo del SEU era el “exterminio total y completo” de los militantes de la FUE (y, muy especialmente, del BEOR), lo que se compadecía mal con el carácter defensivo de la violencia del que una y otra vez hablaba Primo de Rivera en el parlamento<sup>61</sup>. Y en los meses previos a la Guerra Civil, la violencia pasó a ser justa y necesaria: “santa violencia”, se decía en la publicación clandestina del partido, mientras se apelaba a una “santa cruzada de violencias” contra el gobierno de la República<sup>62</sup>.

A lo largo de 1935, los estudiantes falangistas fueron afianzando su presencia en muchos distritos universitarios, pero lo cierto es que no consiguieron hacerse con el control completo de las universidades antes de la Guerra Civil, y ello a pesar de haber anunciado enfáticamente “la muerte” de la FUE ya en marzo de 1935<sup>63</sup>. El anuncio era claramente prematuro. La FUE, aunque crecientemente debilitada, mantuvo una

58. *Ivi*, p. 619. Una interpretación que no está ausente en la historiografía más reciente; cfr. J.A. Parejo Fernández, *De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas*, en “Ayer”, 2012, n. 88, p. 135; Parejo remarca que no fueron los falangistas quienes empezaron la violencia, si bien indica igualmente que la violencia estaba en el “código genético fascista desde el principio” (p. 134).

59. *Justificación de la violencia*, “Libertad”, n. 28, 21 diciembre 1931; en O. Redondo, *Obras completas*, Madrid, Dirección General de Información/Publicaciones Españolas, 1954, vol. I, pp. 401-404.

60. Algunos ejemplos: *La F.U.E. Pistolas en la Universidad. Lo inevitable*, *op. cit.*, p. 4; *F.E., la FUE y la Universidad. Discurso de José Antonio Primo de Rivera en el Parlamento*, en “F.E.”, año II, n. 6, 8 febrero 1934, pp. 9-10.

61. *Hacia la revolución nacional sindicalista*, en “F.E.”, año II, n. 14, 12 julio 1934, p. 7.

62. *Justificación de la violencia*, en “No Importa. Boletín de los días de persecución”, año I, n. 2, 6 junio 1936, p. 1.

63. *La F.U.E. ha muerto*, en “Haz”, año I, n. 1, 26 marzo 1935.

presencia importante en las universidades españolas hasta el inicio de la Guerra Civil, y en universidades como la de Barcelona, otras organizaciones estudiantiles disputaban también activamente el espacio a los falangistas<sup>64</sup>. El declive de la FUE se debió a factores muy diversos, como las propias disputas internas o su pérdida de influencia política derivada del cambio de orientación ideológica de los gobiernos españoles a partir de las elecciones de noviembre de 1933. También se debió, sin duda, a los efectos de la creciente violencia falangista contra sus sedes y afiliados. Pero no era cierto, como afirmaban los seuistas en sus órganos de prensa, que a mediados de 1935 las universidades españolas estuviesen ya bajo una clara hegemonía falangista<sup>65</sup>.

Lo que sí puede afirmarse es que los estudiantes falangistas le habían ido comiendo el terreno a sus rivales en el campo de la derecha antirrepublicana, la AET y la FEC. En este aspecto, lo ocurrido en España no se aleja demasiado de lo que hemos visto anteriormente para el caso italiano. Entre estudiantes falangistas, tradicionalistas y “católicos”<sup>66</sup> existía una fuerte competencia por dirigir un mismo espacio estudiantil y, al tiempo, una estrecha colaboración contra los adversarios ideológicos (la FUE y, en Barcelona, la FNEC). Aunque se produjeron algunos incidentes entre seuistas, tradicionalistas y católicos, estos fueron siempre anecdóticos y de escasa entidad, y predominó claramente un espíritu de colaboración entre ellos<sup>67</sup>, que culminó con la huelga que, en enero de 1936, lanzaron conjuntamente en todas las universidades españolas “contra el separatismo catalán”<sup>68</sup>.

Mucho más complicadas resultaron las relaciones entre el SEU y la Juventud de Acción Popular (JAP), la rama juvenil de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), el gran partido de la derecha católica antirrepublicana dirigido por José María Gil Robles. Pero también en este caso a lo que se asistió fue más a una pugna puramente retó-

64. En Barcelona, además de la FUE, tenía una presencia importante la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya, de orientación catalanista. Véase A. Figueras i Sabater, *Història de la FNEC. La Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya de 1932 a 1986*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005.

65. A. Salazar Salvador, *Un manifiesto...*, cit., pp. 1-2.

66. La forma de identificar a este grupo resulta problemática puesto que todos ellos (SEU, AET y FEC) compartían en realidad un profundo catolicismo, expresado, eso sí, de formas diferentes, y con diferencias también en cuanto al papel que la Iglesia como institución debía tener en la esfera pública así como en su relación con el Estado.

67. M.A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...*, cit., 60.

68. *Los estudiantes de toda España impulsados por el Sindicato Español Universitario se levantan contra el separatismo catalán*, en “Haz”, año II, n. 13, 20 enero 1936. Un exhaustivo análisis de la misma en A. Purcet Gregori, *op. cit.*, pp. 630-643.

rica, con grandes invectivas contra los rivales en sus respectivos medios de prensa, que no a un verdadero enfrentamiento de carácter violento en las aulas y los campus universitarios. En línea con lo que Falange decía de la CEDA (a la que intentaba disputar una parte significativa de su electorado), el SEU tachaba a la JAP de blanda e ineficaz en el enfrentamiento con socialistas y comunistas y no faltaban incluso acusaciones de connivencia de los jóvenes católicos con el régimen republicano<sup>69</sup>.

En realidad, ni las organizaciones estudiantiles ni las secciones juveniles de los partidos de la derecha antirrepublicana se sustrajeron al proceso de fascistización que experimentó ese espacio ideológico entre la revolución de octubre de 1934 y el inicio de la Guerra Civil<sup>70</sup>, y, consecuentemente, entraron desde finales de 1935 en una dinámica de creciente actuación conjunta que apuntaba incluso a la creación, en el ámbito universitario, de una única organización que las integrara a todas ellas. Este proceso no resultaba fácil por la enorme desconfianza que existía entre los diversos grupos implicados y por el temor que todos tenían a quedar subsumidos en una organización hegemonizada por los otros. Con todo, en algunos distritos universitarios, como el de Barcelona, este proceso de fusión estaba ya muy avanzado a finales de 1935 (la lucha contra el enemigo común — el marxismo y el “separatismo” catalanista — ayudaba a ello). Sin embargo, no llegó a fraguar por falta de tiempo y porque los acontecimientos se aceleraron tras las elecciones de febrero de 1936, que ganó el Frente Popular, y la casi inmediata ilegalización de Falange, que fue acompañada por la detención de buena parte de su cúpula dirigente<sup>71</sup>.

Este inicialmente frustrado proceso de unificación acabaría cristalizando, sin embargo, en los meses previos a la Guerra Civil y durante el transcurso de la misma. Pese a actuar en la clandestinidad, la Falange y el SEU atrajeron a muchos jóvenes de las diferentes organizaciones de la derecha radical que buscaban en las dos organizaciones fascistas un instrumento efectivo de movilización y lucha contra la República frentepopulista. Sin que conozcamos bien las dimensiones exactas del fenómeno, no se discute que dicho trasvase de militantes — así como la incorpo-

69. Algunos ejemplos de todo ello en: *Héroes de tachuela*, en “Haz”, año I, n. 5, 28 mayo 1935; M. Rodríguez, *Nosotros somos nosotros. La J.A.P. y la Falange*, en “Arriba”, año I, n. 13, 13 junio 1935, p. 4; *Juventudes de España*, en “Arriba”, año I, n. 15, 27 junio 1935, pp. 1-2; *La J.A.P. y nosotros*, en “Haz”, año I, n. 6, 15 julio 1935.

70. F. Gallego, *Fascistization and Fascism: Spanish Dynamics in a European Process*, en “International Journal of Iberian Studies”, 2012, vol. 25, n. 3, pp. 159-181; E. González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, *op. cit.*, pp. 393-394.

71. Para todo este frustrado proceso de unificación, véase A. Purcet Gregori, *op. cit.*, p. 647, y E. González Calleja, *Rebelión en las aulas...*, *cit.*, pp. 199-201.

ración de jóvenes sin militancia previa en otros grupos — fue constante hasta la sublevación militar y masiva después de la misma<sup>72</sup>. En los primeros meses de la contienda, la creación de las milicias falangistas permitió aglutinar a buena parte de esta nueva militancia y otorgó a los falangistas un peso político en el bando sublevado que hubiera parecido impensable apenas unos meses antes, cuando el partido no consiguió representación parlamentaria en las elecciones de febrero y parecía a punto de desaparecer con la ilegalización<sup>73</sup>. Muchos jóvenes universitarios militantes del SEU se incorporaron a las milicias y en buena medida constituyeron el cuerpo de nuevos oficiales del ejército (los “alféreces provisionales”) que la prolongación de la guerra hizo necesario crear<sup>74</sup>.

Las circunstancias derivadas de la guerra, especialmente la desaparición temporal o definitiva de buena parte de los principales dirigentes de Falange, hicieron que muchos jóvenes falangistas que habían tenido un importante papel en el SEU y en la violencia escuadrista durante los años de la República en paz ascendieran rápidamente en la escala de mando del partido y ocuparan lugares de responsabilidad en el Nuevo Estado que salió de la victoria fascista en la Guerra Civil. La unificación de todas las fuerzas políticas del bando sublevado que se produjo en abril de 1937 — y que condujo a la creación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, el partido único del régimen de Franco — tuvo su correlato también en el ámbito de las organizaciones de estudiantes universitarios. A diferencia de lo ocurrido en Italia con la FUCI, las asociaciones de los estudiantes tradicionalistas y católicos desaparecieron rápidamente y solo quedó en pie el SEU, que consiguió de esta manera uno de sus principales objetivos programáticos: la sindicación obligatoria de todos los estudiantes universitarios en una única organización, que iba a ser,

72. S. Lowe, *Catholicism, War and the Foundation of Francoism: The Juventud de Acción Popular in Spain, 1931-1939*, Brighton, Sussex Academic Press, 2010, pp. 147-149; J.A. Parejo Fernández, *La Falange en la Sierra Norte de Sevilla (1934-1956)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007<sup>2</sup> [2004], pp. 42-47; A. Lazo, *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 48-49. E. Grandío Seoane, *CEDA: Movilización católica y democracia*, en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech, *La rabia y la idea...*, cit., p. 146.

73. J.A. Parejo Fernández, *De puños y pistolas...*, cit., pp. 138-143. J. Rodrigo, *Guerra al civil. La España de 1936 y las guerras civiles europeas (1917-1949)*, en J. Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia...*, cit., pp. 173-174. Para una relectura del fracaso electoral de los falangistas en febrero de 1936, F. Gallego, *Nacionalsindicalismo y contrarrevolución (1931-1936). La relevancia del fascismo en la Segunda República Española*, en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech, *La rabia y la idea...*, cit., pp. 200-202.

74. Á. Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 99-100. M.A. Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario...*, cit., pp. 76-77.

lógicamente, la fascista. La Ley de Ordenación de la Universidad (1943) acabó de consagrar esa situación y otorgó al sindicato universitario falangista unas funciones prácticamente calcadas a las que tuvieron los GUF a lo largo del *ventennio*, con la gran diferencia — a favor de los falangistas — de que el SEU no tuvo que sufrir competencia alguna por parte de otras organizaciones estudiantiles legalmente constituidas<sup>75</sup>.

Como los GUF en Italia, el SEU se había mostrado como un instrumento eficaz en el combate contra las instituciones liberal-democráticas y, más específicamente, como ariete en la lucha contra las organizaciones de izquierda; su actividad escuadrista no solo se desarrolló en el ámbito universitario, sino que constituyó una parte muy importante de la violencia global desplegada por fascistas y falangistas como parte de su estrategia para la conquista del poder. El vitalismo, la apelación a los jóvenes como sujeto revolucionario y la exaltación de la violencia que hacían los fascistas encontraron en el medio universitario terreno abonado para crecer. La “dialéctica de los puños y las pistolas” de la que habló José Antonio Primo de Rivera en el mitin del Teatro de la Comedia en octubre de 1933 atrajo a muchos jóvenes universitarios de la derecha radical que encontraron en el SEU un medio eficaz de lucha contra la democracia republicana que la asociación de estudiantes católicos no les proporcionaba. El activismo falangista, su desinhibición en el uso de la violencia y su capacidad para enfrentarse en los claustros universitarios a la hasta entonces todopoderosa FUE actuaron como un imán para una juventud derechista crecientemente radicalizada. Ciertamente, el SEU no llegó a tener una posición hegemónica en las universidades españolas antes de la Guerra Civil, como los GUF no lo consiguieron antes de la implantación de la dictadura fascista en 1925, pero contribuyó eficazmente, como sus hermanos italianos, al incremento de la violencia política, al deterioro de la democracia y al debilitamiento de las organizaciones de la izquierda. Luego, con las respectivas dictaduras ya instauradas, tanto los GUF como el SEU fueron los encargados de garantizar el encuadramiento de los estudiantes, vigilar a los profesores potencialmente desafectos (en España, muy pocos, puesto que el profesorado había sido duramente depurado durante la guerra y la inmediata posguerra)<sup>76</sup>, gestionar todo tipo

75. Análisis de la LOU y de las “conquistas” falangistas en la misma en M. Baldó La-comba, *Las universidades durante la República y el régimen de Franco (1931-1975)*, en J.J. Busqueta Riu y J. Pemán Gavín (coords.), *Les universitats de la Corona d’Aragó, ahir i avui. Estudis històrics*, Barcelona, Pòrtic, 2002, pp. 451-455; y F. Morente, *Falange and Academia...*, cit., pp. 76-79.

76. Véase al respecto, J. Claret Miranda, *El atroz desmoché. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006; L.E. Otero Carva-

de servicios para los estudiantes universitarios y, fundamentalmente a través de sus revistas y de las actividades culturales de cuya organización tenían prácticamente el monopolio, mantener viva la idea de un fascismo “revolucionario”, transformador de la realidad, antipasadista y dispuesto a ofrecer a la juventud un lugar preeminente en el Nuevo Orden que se estaba construyendo. En la distancia existente entre ese discurso y la realidad que los estudiantes vivían y no podían dejar de observar se situó el principal desafío para las organizaciones de estudiantes fascistas. En Italia, la guerra mundial zanjó la cuestión. En España, las contradicciones entre realidad y discurso tardaron casi veinte años — contados desde el inicio de la Guerra Civil — en aflorar plenamente, pero cuando lo hicieron se empezó a firmar la sentencia de muerte del SEU, la única organización del partido único que fue disuelta mucho antes del final del régimen político que Falange había ayudado a crear y a vertebrar.

jal (dir.), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense, 2006; F. Morente Valero, *La universidad en los regímenes fascistas: la depuración del profesorado en Alemania, España e Italia*, en “Historia Social”, 2006, n. 54, pp. 51-72; M. Baldó Lacomba, *Represión franquista del profesorado universitario*, en “Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad”, 2011, n. 14, pp. 31-51.